

HOMENAJE A D. RAFAEL MÉNDEZ TRUJILLO

Excma. Sra. Presidenta de la Academia de Farmacia. E
Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Medicina.
Señor Presidente de la Sociedad Murciana de Cardiología
Ilmos/as Académicas y académicos
Señoras y señores:

Quisiera agradecer a los Presidentes de la Academia de Farmacia, de Medicina y de la Sociedad Murciana de Cardiología y a sus Juntas Directivas el honor que me hacen al designarme para este homenaje al Maestro Rafael Méndez.

Ningún encargo me fue tan grato como este que me permite, más allá del protocolo y la cortesía académica, manifestar públicamente mi cariño y mi respeto a D. Rafael.

Como les dije al comienzo de este homenaje les diré unas palabras sobre mis relaciones personales y científicas con D. Rafael.

El primer contacto que tuve con D. Rafael no fue muy halagüeño que se diga, les voy a explicar el motivo, fue con su mujer Marga a esperarme al aeropuerto y como lo habitual era que tardásemos los españoles más de una hora en pasar inmigración, eso hicieron, llegar una hora mas tarde, pero lo que paso es que cuando llegue a México no me pusieron pegase en pasar al país y me fui al hotel que había concertado D. Rafael y me acosté, a la hora me llamo diciéndome que que hacia allí y le dije, pues dormir y no le gustó mucho, mañana te espero a comer en casa con un tono no muy amable... Al día siguiente fui a comer y todo volvió a la normalidad. En fin: Se enfadó un poco pero después todo fue de maravilla, conocí a sus hijos Rafael (Chiqui), María que era preciosa y Juan Pablo.

Algunas tardes y si no tenía obligaciones asistenciales iba a su laboratorio a trabajar junto a Emilio Kabela y Gustavo Pastelin.

Recuerdo sus consejos y su paciencia cuando me enseñaba a hacer las preparaciones para ver los potenciales de acción en aurícula de rata y cuando producíamos el Flutter (un tipo de arritmia) y su tratamiento mediante fármaco; así como usar una técnica muy novedosa de corazón perfundido, usando dos perros. Fueron la base de mi Tesis doctoral y de 5 trabajos que publiqué con él.

Nunca le vi enfadarse ni poner mala cara y mira que estropeé preparaciones.

Me enseñó a hermanar en el trabajo la disciplina consciente y la libertad responsable.

Vivía en el mismo Instituto, en un edificio llamado pabellón de Investigadores, allí vivía también un famoso Anatomopatólogo discípulo de Cajal, el maestro Costero, padre de los anatomopatólogos hispanoamericanos.

Conectar con D. Rafael era un poco difícil para el resto de los que estaban formándose en cardiología, ya que no intervenía en la docencia, por ello su trato habitual era con los españoles, y no con todos.

Después de haberlo tratado durante varios años, no hay la mas mínima duda de su calidad humana. Y el cariño con el que trató a todos aquellos que conoció y lo expresó en su libro FOTO.

Recuerdo su sencillez y como se emocionaba al hablar de su España, de Murcia y de Lorca, su ciudad natal. Algunos domingos sobre las 12 y media de la mañana me acercaba a su casa, me hablaba de sus compañeros de la facultad de

medicina (D. Isidoro Mínguez y D. Luis Valenciano) y de la Residencia de Estudiantes (Buñuel, Ochoa, etc.), y de los muchos conocidos en su vida cotidiana en España, García Lorca, etc. Le gustaba mucho el flamenco y conoció a varios cantaores. Ocasionalmente oíamos Zarzuela (le gustaba mucho), no era la primera vez que veía lagrimas en sus ojos al ori La Alegría de la Huerta y como tarareaba muchas estrofas.

También tengo que decir que cuando casi siempre, por no decir siempre nos tomábamos un Dry Martini que el antes, con autentica exquisitez, había preparado. El Martini de D. Rafael era famoso y tradicional y así lo expone en su libro "Buñuel y yo tomábamos Martini como aperitivo y, como todos los degustadores de Martini, establecíamos competencias. A Buñuel le salían muy fuertes, a mí suavecitos"

Lo hacia como si estuviera preparando un protocolo experimental

Me decía que en la vida todo había que hacerlo con sentido común y mucho cariño. Sigo tomándome los Martínis como me enseñó. Si quieres después les doy la receta.

En aquella época éramos muy jóvenes y como tales, a veces nos escapábamos, había una vigilancia férrea en el Instituto con guardias jurados (era cuestión de hacerles algún regalito), y volvíamos de madrugada al Instituto, antes de llegar al pabellón Galas (nuestro alojamiento) mirábamos al Pabellón de investigación y allí veías su despacho con luz, nos decíamos, vamos a ver que hace D. Rafael.

Nos recibía con un cariño entrañable, primero quería con cierta picardía y complicidad, que le contásemos lo que

habíamos hecho, y después, con una calma y paciencia admirable nos explicaba lo estaba investigando y el porqué. Siempre le pregunté qué, porque siempre usaba lápiz y nunca bolígrafo ni pluma, me dijo “nene” un día te lo contaré.

Todos conocen que en 1981 Juan Carlos I le entregó la gran Cruz al Mérito Civil, en 1982 la UMU Doctor Honoris Causa, en 1983 hijo predilecto de Lorca y Murcia, etc.

En 1990 me llamó el entonces Consejero de Sanidad Miguel Ángel Pérez Espejo y me dijo que D. Rafael llegaba al 7 Coronas para inaugurar al día siguiente el Hospital de Lorca, me faltó tiempo para ver a D. Rafael y acompañarlo a la inauguración de dicho Hospital, después de ello, nos fuimos a comer con Marga, su mujer.

Un año después fallece en su casa del Instituto y la mitad de sus cenizas, que trajo Chiqui, su hijo, a quien acompañé, están enterradas en Lorca.

En el 2003 el Ayuntamiento de Lorca le hace un homenaje colocando su busto en los jardines de la plaza de Colón. El Alcalde Miguel Navarro Molina recurre a la Sociedad Murciana de Cardiología para que un miembro de la misma dé una conferencia que se celebrará en el Teatro Guerra. Me designan para ello, lo hago con todo el cariño del mundo.

Gustavo Pastelin con el que mantengo una gran amistad le conocí de ayudante y después es el sucesor de D. Rafael, o sea, Jefe de Investigación y servicio de Farmacología del Instituto. Me regaló el libro de D. Rafael dedicado, les muestro con el cariño que lo hizo. Anteriormente tuve ese libro regalado y dedicado por D. Rafael. Este libro me ha desaparecido y no es momento de recordar cómo.

El Maestro Chávez decía que ser Maestro significa no solo poseer un tesoro de saber, sino estar dispuesto a compartirlo.

Caminar por la vida con la avidez de un estudioso que busca la verdad, pero también con el gesto del sembrador que lanza, a mano abierta su grano.

Tener la altura intelectual propia del que enseña, y a la vez el pulimento moral que se requiere para enseñar con el ejemplo.

Hacer que quepan juntas en el alma, la ambición de subir más y la generosidad de guiar e impulsar a sus discípulos, y de gozar un día con su triunfo.

Eso era D. Rafael, UN GRAN MAESTRO si me permiten y para acabar, les voy a leer un poema que le dedicó García Lorca a D. Rafael, íntimo amigo suyo y que he leído repetidas veces en todos estos años y que forma parte del carácter y sentir de D. Rafael.

Ya se van los quintos, madre....

Su carne de veinte abriles

Juega al toro con la Muerte

Alerta entre los fusiles

Marcha sobre la razón

a bayoneta calada

¡El que inventara la guerra
seguro que no pensaba!

Y yo pienso, madre, pienso,

pienso y no se me alcanza

a comprender la razón

del porqué de la matanza.

¡No a la guerra!
¡Que no es destino del hombre
morir mordiendo la tierra!

No quiero ser carnicero
manchado de sangre humana
ni que la muerte me premie
por matar, con cien medallas

Que no quiero serlo, madre,
que hay derecho a negarse
a matar, a la locura
y sinrazón del desastre.

¡Y por negarme a matar,
me estoy pudiendo en la cárcel!